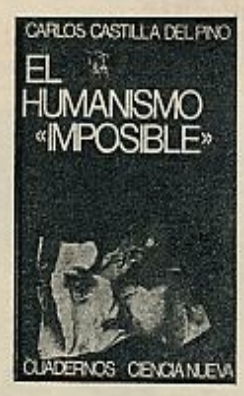
EN PUNTO

el autor del «Tambor». El magnate de la prensa, un tanto inquieto, decidió ceder a Weiltert, por 150 millones de marcos, cuatro de sus publicaciones.

No habría razón ahora para apiadarse de las desgracias de Springer ya que sigue controlando el 70 por ciento de la prensa de Berlín-Oeste y tiene mayoría de acciones en muchos de los diarios de la República Federal, por ejemplo en «Bild», que tira cuatro millones y medio de ejemplares. Finalmente, Springer no ha renunciado a ninguno de sus proyectos. Desde que adquirió un semanario tan mediocre como sensacionalista, como es «Hör Zu» («Escucha»), se fue interesando progresivamente por el «mundo de la imagen» y ahora espera poder realizar en seguida su más acariciado sueño: controlar en buena medida la red de televisión de Alemania Occidental. ■ **G. S.**

CASTILLA DEL PINO

«Estructura social y frustración»



Carlos Castilla del Pino —psiquiatra cordobés, muy conocido por su ímpetu renovador y por la seriedad de sus ensayos— acaba de publicar (Editorial Ciencia Nueva) dos de sus conferencias: «El humanismo **imposible**» y «Estructura social y frustración». A pesar de la modestia que reviste su presentación, ambos trabajos nos parecen de enorme interés, por su claridad y su hondura, por su valor divulgatorio y su carácter vivo.

Los temas que Castilla desarrolla son, efectivamente, desde hace años, de una actualidad que no remite. Tanto el pensamiento existencialista, como el marxista y el cristiano —católico o no— los han convertido en tema central de debate. ¿Es el cristianismo un humanismo? ¿Lo es el marxismo? Hay teóricos que, desde el interior del dominio de ambas doctrinas, dan una respuesta negativa. ¿Y el existencialismo? El propio Heidegger, como muy bien señala el autor, pone en tela de juicio incluso la palabra humanismo: «Heidegger sostiene que la existencia del hombre, el mero detenerse en los modos existenciales, el simple preguntar por su naturaleza o su esencia, es soslayar la verdadera y fundamental pregunta, qué es, sobre todo, el ser. La existencia humana sería tán sólo, pues, una morada del ser, pero no el ser mismo». En realidad, la pregunta por el hombre, formulada primero por Kant, planteada por Scheller y Buber, y repetida por el útimo existencialismo, no sólo es discutible para Heidegger —y ya se sabe qué conclusión reaccionaria, en el orden práctico, tuvieron sus teorías— sino también para un sector del pensamiento progresista más moderno. (Basta recordar la reciente polémica entre el filósofo francés Althuser y diversos antagonistas apoyados en las tesis del joven Marx —por cierto editadas ahora en castellano por «Alianza Editorial»— expuestas en los famosos «Manuscritos».) El pensamiento de Castilla del Pino es claro al respecto: «(el humanismo)... es el triunfo, al principio sólo en el plano de la teoría, más tarde en el plano también de la praxis, de la realización, de la racionalidad. Triunfo que supone la negación y superación del hombre de toda suerte de alienaciones con pensamientos místicos y deshumanizados, que han sumido hasta ahora al hombre mismo en un sentimiento de inferioridad respecto del despliegue de sus posibilidades fácticas». Castilla subraya muy certeramente que el problema de la comunicación entre los hombres —o su reverso, la incomunicación— hay que plantearlo desde una dimensión sociológica. Y sostiene que si no hay condiciones objetivas para que la comunicación se produzca, resulta trivial hablar de la incomunicación como un problema exclusivamente psicológico o psicopatológico. Cuando Castilla habla de la **imposibilidad** del humanismo se refiere, queda muy claro, a la imposibilidad objetiva que i m p o n e n determinados condicionamientos socio-históricos; desaparecidos éstos, el humanismo sería, sin duda, posible.

Castilla desarrolla muy bien el tema de las relaciones entre estructura social y frustración. Para él «...la forma de existencia competitiva concluye indefectiblemente en frustración individual». El autor se pregunta sobre qué debe hacerse en una sociedad así: «Hay que hacer constantemente el máximo esfuerzo para clarificar nuestras posibilidades de actuación..., es condición preliminar adquirir una conciencia nítida de nuestra realidad. Dejemos ya de hacer la crítica de los hechos menudos que demuestran la corrupción del sistema. Al señalarlos, tan sólo podemos, sin quererlo, hacernos cómplices...». ¿Deduciremos de esta aseveración una postura «marcusiana»? En mi opinión, la posición de Castilla es personal e independiente, sin por ello estar exenta de la influencia del pensamiento progresista más en boga. Sus reflexiones, bien trabadas orgánicamente, sujetas a una rigurosa lógica, ponen de manifiesto la estatura del autor en el nivel de la teoría, su antidogmatismo y el alto valor que pueden encerrar sus aportaciones futuras de mayor envergadura. ■ **E. G. R.**

TEMPORADA TEATRAL 67-68 (I)

«El tragaluz», la excepción

La temporada ha terminado definitivamente. En Madrid, durante más de un mes, los Festivales de España presentarán diversos superespectáculos en la chopera del Retiro, a partir de una versión monumental de «El murciélago». Atrás han quedado ocho meses de teatro, ocho meses más de teatro español.

¿Qué han significado, respecto de años anteriores? ¿En qué puntos se ha avanzado o en que otros se ha retrocedido? ¿O ha sido, simplemente, un año más?

Por lo que respecta a autores españoles, poco hay que decir más allá del éxito de «El tragaluz», de Antonio Buero. La vuelta del autor español, que consumió varias temporadas intentando estrenar una obra, finalmente editada en los Estados Unidos, ha sido triunfal. Pocas obras españolas —y creo que ninguna de Buero— han ligado a la estimación general de la crítica una tan larga permanencia en cartel. El que «El tragaluz», con todos sus elementos temáticos latentes, haya cubierto meses y meses, mientras apenas se ofrecía una dramaturgia en la misma línea de ambición y crítica, no deja de ser chocante. Buero, ciertamente, es un hombre de mucho prestigio. Pero eso no puede explicar jamás un éxito tan rotundo. ¿Será que, siendo, para muchos, una obra de varias intenciones bastante claras, es, aún para más, una obra ambigua? ¿Cómo entender, si no, esas defensas abstractas de «El tragaluz», como drama «humano» desvinculado de una serie de datos específicos de la sociedad española? ¿Estaría la clave del éxito público de «El tragaluz» en su arrojo o en su ambigüedad? ¿Hemos visto todos, en el plano ideológico, una misma expresión?

He aquí un tema que estas notas no pueden abarcar. En cualquier caso —y dejando ahora fuera el problema del arte, y aun la obligada y lícita ambigüedad de toda la problemática ón-

→

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● **«Me adherí al partido nazi en 1933 no por convicción ni por oportunismo», ha declarado el canciller Kiesinger ante el Tribunal de Bonn en que compareció como testigo, durante el juicio contra uno de sus colegas en el Ministerio de Asuntos Exteriores del III Reich.**

● **La Academia de Ciencias soviética ha condenado, por anticientífico, el trabajo de la comisión creada en 1967 para estudiar el fenómeno de los «platillos volantes». Según la Academia, no existe ninguna base científica de estas visiones.**

● **Varios mineros que trabajan en las minas de oro de Yakutia (Siberia oriental) han descubierto, congelado en el hielo, el cuerpo intacto de un caballo que vivió hace treinta mil años. El animal será expuesto en el Museo Zoológico de Leningrado.**

● **Los soviéticos acusan de nuevo a los chinos de impedir el paso por su territorio a los convoyes ferroviarios que transportan ayuda para Vietnam. Según Radio Moscú, esto se debe a las divergencias entre maoístas y antimaoístas.**

● **«La mayoría parlamentaria obtenida por los gaullistas representa menos del 40 por 100 de los electores inscritos y menos aún de franceses, ya que los jóvenes no han podido votar», declara en un comunicado el comité central de la Liga de Derechos del Hombre.**

● **Los componentes de la A. N. A. C. (Asociación Nacional Italiana de los Autores Cinematográficos) se han comprometido a actuar para impedir la apertura y la celebración del próximo Festival cinematográfico de Venecia, que debe comenzar el 25 de agosto.**

● **Ciento dos periodistas de la Radio y Televisión francesas, en huelga desde hace seis semanas a fin de conseguir un estatuto de objetividad en la infor-**